

CAPÍTULO 1

Discutiendo el sistema político estadounidense: ¿existe una amenaza fascista hoy?

PABLO POZZI

«Es una peculiaridad del desarrollo del fascismo norteamericano que, en su fase actual, emerge principalmente bajo el disfraz de la oposición al fascismo, al que acusa de ser una moda extraña importada desde el extranjero» (Georgi Dimitrov, 1882-1949).^[1]

«Fascismo: un sistema de gobierno caracterizado por una centralización de la autoridad bajo un dictador, una economía capitalista sujeta a fuertes controles gubernamentales, la supresión violenta de la oposición, y típicamente una política de nacionalismo y racismo beligerante». ^[2]

Hace una década y media la periodista Naomi Wolf armó un escándalo en Estados Unidos que pasó desapercibido en otras latitudes. En un artículo en el periódico *The Guardian* de Londres, acusó al entonces presidente George W. Bush de estar implementando un plan de diez pasos para convertir al sistema político de

[1] Georgi Dimitrov, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», en *VII Congreso de la Internacional Comunista, Fascismo, democracia y frente popular*, Ciudad de México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1984, pág. 178.

[2] *The American Heritage Dictionary of the English Language*, Fifth Edition, copyright 2015.

ese país en fascista.^[3] Su argumento era que «debido a que los estadounidenses^[4] como yo hemos nacido en libertad, tenemos problemas para poder pensar que podamos convertirnos en no libres como tantas otras naciones». Luego enumeró los diez pasos que estaban siendo implementados para «cerrar una sociedad abierta». El eje central del argumento de Wolf era que Bush, al invocar «un enemigo interno y externo terrorífico» estaba cerceñando las libertades individuales y desarrollando una «casta de matones». Se trata, planteaba Wolf, de erosionar la democracia de Estados Unidos. ¿Por qué? No lo dice, aunque implica que es parte de la tendencia «antilibertad» que es parte del ideario de los conservadores.

El artículo de Wolf desató una catarata de discusiones tanto desde la izquierda como desde la derecha, mientras que los medios de comunicación como el *New York Times* se esforzaban por ignorar el debate. Así Ralph Nader, histórico candidato presidencial por el Partido Verde, planteó que: «No es demasiado extremo denominar nuestro sistema de gobierno actual “fascismo (norte)americano”». Es el control del gobierno por las grandes empresas, lo cual Franklin Delano Roosevelt definió en 1938 como fascismo».^[5] Al mismo tiempo el politólogo de Harvard University y autor del *Foreign Policy Journal*, Garikai Chengu planteó el concepto de que Estados Unidos es un nuevo sistema que se puede denominar como democracia fascista invertida, porque sus autoproclamadas ideologías directamente se oponen a sus políticas actuales. El gobierno de Estados Unidos puede pretender libertad y justicia para todos; sin

[3] Naomi Wolf, «Fascist America, in 10 easy steps», *The Guardian* (24 de abril de 2007), disponible en <<http://www.theguardian.com/world/2007/apr/24/usa.comment>>; su argumento es desarrollado en forma más completa en Naomi Wolf, *The End of America: Letter of Warning to a Young Patriot*, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2007.

[4] N. del E.: salvo en casos puntuales, se utilizará el término estadounidense como gentilicio, en vez de norteamericano o americano, en tanto estos refieren también a personas nacidas (o situaciones diversas) en otros países del continente.

[5] «American Fascism: Ralph Nader Decries How Big Business Has Taken Control of the U.S. Government», entrevista en *Democracy Now!*, 4 de junio de 2013. Disponible en http://www.democracynow.org/2013/6/4/american_fascism_ralph_nader_decries_how.

embargo, en la práctica, exhibe las cuatro principales características de un Estado fascista: un partido de gobierno, una desigualdad económica extravagante, un Estado policial totalitario en lo doméstico y militarista en el exterior, y una fuerte dependencia de la propaganda.^[6]

Las respuestas no tardaron en llegar. Extrañamente, la opinión de la extrema derecha, en particular, de los sectores que ven al *Estado de Bienestar* como una forma de «comunismo» y estatismo, no fue uniformemente negativa. Por un lado, Mark Nuckols acusó a Wolf de falsear sus fuentes insistiendo que es «una Casandra izquierdista».^[7] Por otra, el periodista de la cadena Bloomberg y militante libertario, David Weigel, escribió: «Cada generación tiene la Naomi Wolf que se merece. (...) Es una asesora de Al Gore que se ha convertido en militante de Ron Paul».^[8] En síntesis, parecería que Wolf coincidía con lo que Weigel venía diciendo desde hacía años. Más aun, Timothy Birdnow, un periodista vinculado al *Tea Party*, planteó que si bien Naomi Wolf describió los pasos hacia una dictadura en 2007, pensando sobre todo en las políticas de George W. Bush, «en realidad se aplican mucho más al hombre que lo reemplazó [*Obama*]».^[9]

Como señaló, preocupada, la liberal Justine Sharrock:

«El libro [*de Wolf*] fue celebrado por los *liberals* bajo Bush; los *Independent Publishers* le dieron el Premio al Luchador por la Libertad; John Nichols en

-
- [6] Garikai Chengu, «The Death of American Democracy», *Counterpunch*, n.º 7 (7 de enero de 2015), disponible en <<http://www.counterpunch.org/2015/01/07/the-death-of-american-democracy/>>.
- [7] Mark Nuckols, «No, Naomi Wolf, America Is Not Becoming a Fascist State», *The Atlantic* (9 de enero de 2013), disponible en <<http://www.theatlantic.com/politics/archive/2013/01/no-naomi-wolf-america-is-not-becoming-a-fascist-state/266951/>>.
- [8] David Weigel, *Naomi Wolf and the Search for American Fascism*, 6 de octubre de 2014, disponible en <<http://www.bloomberg.com/politics/articles/2014-10-06/naomi-wolf-and-the-search-for-american-fascism>>, Ron Paul es un médico que fue candidato a Presidente por el Partido Libertario (antiestatista y libremercadista) antes de pasarse a la extrema derecha del Partido Republicano.
- [9] Timothy Birdnow, «Obama's Fascist America in 10 Easy Steps», *American Thinker* (9 de enero de 2012), disponible en <https://www.americanthinker.com/articles/2012/01/obamas_fascist_america_in_10_easy_steps.html%5C#ixzz3eeZ6B2hC>.

la revista *The Nation* escribió que era el libro político más valioso de 2007. Ahora, bajo el presidente Obama, el libro de Wolf provee de munición a los militantes del *Tea Party*, de Ron Paul, a los Patriotas, y a los Juramentados,^[10] los cuales advierten que se acerca la imposición de un régimen tiránico. De hecho, aun antes de la elección de Obama, Fox News la invitó reiteradas veces a sus programas, coincidiendo con su punto de vista».^[11]

En realidad, el debate aparenta ser inocuo: un producto de las delirantes advertencias que plagan la extrema izquierda y la extrema derecha. Sin embargo, muchos de los que han escrito sobre el tema, como Garikai Chengu, distan mucho de ser marginales o delirantes. Basta revisar Internet para encontrar docenas de prestigiosos académicos que discuten si se aproxima (o de hecho ya ha llegado) una versión local del fascismo. Por ejemplo, Norman Pollack, profesor emérito de la Michigan State University, Guggenheim Fellow y reconocido especialista en el nazismo, insiste que «el fascismo viene de muchas formas» y que Thorstein Veblen describía al capitalismo monopólico como un tipo de feudalismo industrial.^[12] Así, basándose en Veblen, Barrington Moore Jr., Gabriel Kolko y el economista Robert Brady no dudan en calificar de fascista al sistema político estadounidense actual.^[13] También Henry Giroux, uno de los principales especialistas en estudios culturales y teórico de la pedagogía crítica, planteó algo similar. Coincidiendo con Orwell y Huxley, Giroux señaló que nos

-
- [10] *Oath Keepers* (Juramentados) es una organización que impulsa que sus miembros (la mayoría integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad) desobedezcan órdenes que sientan que están en violación de la Constitución de los Estados Unidos. Fue fundada en marzo 2009 por Stewart Rhodes, antiguo paracaidista y asesor del diputado Ron Paul.
- [11] Justine Sharrock, «Naomi Wolf Thinks the Tea Parties Help Fight Fascism. Is She Onto Something or in Fantasy Land?», *LewRockwell* (31 de marzo de 2010), disponible en <<https://www.lewrockwell.com/2010/03/justine-sharrock/naomi-wolf-thinks-the-tea-parties-help-fight-fascism-is-she-onto-something-or-in-fantasy-land/>>.
- [12] Thorstein Veblen, *Imperial Germany and the Industrial Revolution*, New York: MacMillan Press, 1915.
- [13] Norman Pollack, *Towards a definition of fascism*, 6 de agosto de 2013, disponible en <<http://www.counterpunch.org/2013/08/06/toward-a-definition-of-fascism>>, un elemento interesante es que ninguno de los autores en los que se basa Pollack puede ser acusado ni remotamente de marxista.

«(...) estamos moviéndonos rápidamente hacia un momento histórico en que se resignarán voluntariamente las nobles promesas y los ideales de la democracia liberal y entrarán en ese espacio peligroso donde el totalitarismo pervierte los ideales modernos de justicia, libertad y emancipación política. (...) Ni Orwell ni Huxley podrían haber imaginado una sociedad distópica tan violenta. ¿Cómo será la sociedad norteamericana del futuro? Para Huxley, bien puede copiar una imagen de pesadilla de un mundo en el cual la ignorancia es un arma política y el placer una forma de control (...) Orwell, más optimista, podría ver un futuro más abierto (...) creía en el poder de aquellos que viven bajo esa opresión para imaginar más allá de los dictados de un Estado autoritario y generar formas de resistencia colectiva que reclamen la emancipación política».^[14]

¿Qué subyace a esta preocupación? La realidad es que Estados Unidos se encuentra en un proceso de profundas modificaciones desde la década de 1980 con la presidencia de Ronald Reagan. Este sendero socioeconómico llevó a una concentración despiadada, impulsada desde el Estado, que hace más de una década Fabio Nigra denominó «absolutismo capitalista».^[15] Así:

«Las fusiones productivas se han generalizado desde mediados de la década de 1990, desdibujándose de esta forma cada vez más las fronteras nacionales. En los Estados Unidos el proceso forma parte de la dinámica de acumulación del capital, redefinida a partir de las *reaganomics*, y continuada sin grandes conflictos ideológicos internos tanto por George Bush (padre), Bill Clinton y George Bush (hijo)».^[16]

Este proceso dio surgimiento a una «oligarquía», como la denominaron los investigadores de la Princeton University, Martin Gilens y Benjamin Page. Según estos, un análisis de las iniciativas políticas entre 1981 y 2002 y sus vínculos con las élites económicas, los llevó a concluir que «la democracia norteamericana ya no

[14] Henry Giroux, «*Legitimizing State Violence. Orwell, Huxley and America's Plunge into Authoritarianism*», *Counterpunch* (19 de junio de 2015).

[15] Fabio Nigra, «El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial», en *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*, comp. por Pablo Pozzi y Fabio Nigra, Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2003, págs. 553-566.

[16] Fabio Nigra y Pablo Pozzi, *La decadencia de los Estados Unidos*, Buenos Aires: Editorial Maipue, 2009, pág. 30.

existe (...) cuando una mayoría –aun una mayoría muy grande– del público prefiere un cambio, es improbable que obtenga lo que desea».^[17] Uno de los aspectos centrales que destacan es la conexión entre lo que denominan «las élites económicas» y el sistema político. Gilens y Page, a través de un estudio de 1800 casos de legislación, comprueban que las élites «comparten su influencia con los grupos organizados de interés (incluyendo a las corporaciones, que son controladas y pertenecen a las élites adineradas)».^[18] Según *The Washington Post* una amplia mayoría de los miembros del Congreso son multimillonarios,^[19] y los candidatos que gastaron la mayor cantidad de dinero en su campaña electoral ganaron 94.2 % de las veces.^[20] Ocho de los catorce miembros del gabinete de Barack Obama son multimillonarios.^[21] Esto no es una novedad, históricamente el cruce entre grandes empresarios y funcionarios gubernamentales data del siglo XIX, y se incrementó notablemente a partir del gobierno de Dwight Eisenhower en 1956.

El vínculo con el Estado es evidente cuando consideramos que, luego de la crisis de 2008, la riqueza de los 400 estadounidenses más ricos pasó de 1.27 billones (o trillones en términos anglosajones) en 2009 a 2.29 billones en 2014.^[22] Según la Organización para la

[17] Martin Gilens y Benjamin Page, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», *Perspectives on Politics*, vol. 12, n.º 3 (2014), págs. 564-581.

[18] *Ibidem*, pág. 572.

[19] Nicholas Carnes, «Millionaires run our government. Here's why that matters», *The Washington Post* (7 de enero de 2014), disponible en <<http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/01/07/millionaires-run-our-government-heres-why-that-matters/>>.

[20] Miles Mogulescu, «The Best Government Wall Street and the Billionaires Can Buy», *HuffPost* (10 de febrero de 2014), disponible en <http://www.huffpost.com/miles-mogulescu/the-best-government-wall_b_6313038.html>.

[21] Matt Kelley, «At least half of Obama's Cabinet chiefs are millionaires», *USA Today* (28 de enero de 2009), disponible en <http://usatoday30.usatoday.com/news/washington/2009-01-28-cabinetfinances_N.htm>.

[22] Kerry Dolan y Luisa Kroll, «Inside The 2014 Forbes 400: Facts and Figures About America's Wealthiest», *Forbes* (29 de septiembre de 2014), disponible en <<https://www.forbes.com/sites/%5C%20kerryadolan/%5C%202014/09/29/%5C%20inside-the-2014-forbes-400-facts-and-figures-about-americas-wealthiest/>>.

Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), en su informe de diciembre 2014, «el 10 por ciento más rico de la población en los países desarrollados percibe 9.5 veces el ingreso del 10 por ciento más pobre; en 1980 esta proporción era de 7 a 1 y continúa aumentando».^[23] Gran parte de este crecimiento en riqueza se debió a la transferencia de ingresos desde el contribuyente medio a los sectores financieros a través de los programas de «rescate» iniciados por Bush y continuados por Obama.

Un buen ejemplo de la articulación entre el Estado y lo que Gilens y Page denominaron una «oligarquía», es el caso de la Trans Pacific Partnership (TPP). Esta propuesta de tratado comercial entre Estados Unidos y otros once países de la cuenca del Pacífico (incluyendo a Chile, México y Perú) fue mantenida en secreto por el gobierno de Barack Obama. En apariencia era un acuerdo para regular tarifas y aranceles, sin embargo, varios informes insistieron durante meses en que el mismo incluía cláusulas sobre la propiedad intelectual, los derechos laborales y la resolución de disputas entre Estados nacionales e inversores/acreedores. A principios de 2015, *Wikileaks* publicó algunas de las cláusulas secretas del tratado, revelando que el eje central del mismo era la institución de tribunales supranacionales que protegieran los intereses de las grandes corporaciones ante gobiernos de corte nacionalista.^[24] Por ejemplo, el TPP establecería un sistema para resolver «disputas entre inversores y Estados» (ISDS). Dicho ISDS implicaba un sistema legal paralelo por el cual las multinacionales podían demandar a gobiernos, y por lo tanto a los contribuyentes, por la pérdida «de futuras ganancias esperadas». Los dictámenes del ISDS tendrían el poder de anular las leyes nacionales y los sistemas judiciales. El resultado sería que la legislación laboral se vería denegada, al igual que las protecciones ambientalistas y de seguridad. De hecho, una medida punitiva que contemplaba el TPP era la posibilidad de

[23] OECD, *Inequality*, s/f, disponible en <<http://www.oecd.org/social/inequality.htm>>.

[24] Sarah Lazare, «TPP vs. Democracy: Leaked Draft of Secretive Trade Deal Spells Out Plan for Corporate Power Grab», *Common Dreams* (26 de marzo de 2015), disponible en <<http://www.commondreams.org/news/2015/03/26/tpp-vs-democracy-leaked-draft-secretive-trade-deal-spells-out-plan-corporate-power>>.

que la multinacional beneficiada por un fallo del ISDS expropiara territorios o propiedades de la nación condenada como compensación por ganancias perdidas. Evidentemente, el poder de policía del TPP lo tendría Estados Unidos. Por ende, es perfectamente concebible que se haya modernizado una variación de «la política de la cañonera» de 1900 gracias a la cual invadió numerosos países latinoamericanos en función de cobrar deudas estatales y privadas. Si bien las cláusulas son aún más secretas que en el caso del TPP, es conocido que Estados Unidos estaba también negociando con la Unión Europea un Trans Atlantic Trade and Investment Partnership. ¿Qué significaría esto para el pueblo y la nación griega luego del plebiscito que rechazó las exigencias de la Unión Europea en torno a la deuda de ese país?^[25]

El comediante y crítico social George Carlin dijo una vez que «los políticos están para darte la idea que tenemos la libertad de decidir. No la tenemos... Tenemos dueños».^[26] Se han escrito numerosas obras sobre el vínculo entre la política y las grandes corporaciones.^[27] Basta señalar que en 2014 los cien principales contribuyentes a campañas políticas donaron 323 millones de dólares abiertamente; se sospecha que los montos entregados a través de comités que no listan a sus contribuyentes duplicarían la cifra. Estos 100 donantes dieron por sí solos más que 4.75 millones de

-
- [25] El gobierno griego del primer ministro Alexis Tsipras, del partido de centroizquierda Syriza, llamó a un plebiscito el 5 de julio de 2015 donde la población debía aprobar un plan de austeridad de reestructuración de su deuda externa con la comunidad financiera internacional o, por el contrario, declarar el default. El rechazo al plan ganó por más de 60 % del voto. A pesar de eso Tsipras ignoró su propio plebiscito y llevó adelante el plan de austeridad impuesto por la Unión Europea. Graeme Wearden y Jennifer Rankin, «Greek crisis: new bailout request filed – as it happened», *The Guardian* (8 de julio de 2015), disponible en <<http://www.theguardian.com/business/blog/live/2015/jul/08/greece-battles-to-avoid-grexit-live>>.
- [26] George Carlin, *Life Is Worth Losing*, 2005, disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=acLW1vFO-2Q>>.
- [27] Algunos ejemplos son: desde la derecha cercana al *Tea Party*, Donald Bartlett y James Steele, *Who Stole the Dream?*, Kansas City: Andrews and McMeel, 1996. Desde la academia, Thomas Dye y Harmon Ziegler, *The Irony of Democracy*, Belmont: Duxbury Press, 1972. También, Gabriel Kolko, *Riqueza y poder en Estados Unidos*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964. Y desde la izquierda, Michael Parenti, *Democracy for the Few*, Nueva York: St. Martin's Press, 1995.

otros individuos.^[28] No hace falta hacer un gran esfuerzo de la imaginación para pensar qué entregan los distintos candidatos a cambio de estas donaciones. De hecho, los hermanos Charles y David Koch, cuya fortuna oscila en los 40 mil millones de dólares cada uno, insisten que su apoyo es otorgado solo a aquellos candidatos «patrióticos» que «defienden los principios de la libertad del mercado». Se estima que las elecciones norteamericanas de 2014 costaron por encima de los 4 mil millones de dólares; los hermanos Koch, por sí solos, contribuyeron con 290 millones del este total.^[29] La fortuna de los Koch proviene en gran parte de la industria petrolera. Su principal preocupación, en 2015, era la aprobación por el Congreso del oleoducto Keystone XL que uniría la provincia de Alberta, en Canadá, con Texas destruyendo el medio ambiente a su paso, generando problemas de contaminación, aniquilando comunidades enteras de amerindios. La ganancia estimada para los Koch con la aprobación de este oleoducto era aproximadamente 30 mil millones de dólares. Si bien el gasto que realizaron en apoyar a «sus candidatos» es enorme, solo representaba el 1 por ciento de los beneficios esperados por un único trato.^[30]

Lo anterior implica que el sistema electoral estadounidense ha modificado su esencia. Hoy en día, a diferencia de 1960, el tema del voto y el votante es absolutamente secundario, si bien el sistema intenta retener una cierta cuota de apoyo popular. Las elecciones son una fiesta de los ricos. La elección presidencial en sí cuesta cerca de mil millones de dólares. Se calcula que son casi cuatro mil millones los gastados en toda la actividad electoral de un año presidencial. De ese total 45 % es obtenido por los candidatos a través de donaciones; 15 % es el aporte del gobierno federal; 20 % proviene de donaciones a la convención partidaria; y 20 % proviene

[28] Kenneth Vogel, «Blue billionaires on top. POLITICO's list of Top 100 donors of disclosed money tilts leftward», *Político* (1 de noviembre de 2015), disponible en <<http://www.politico.com/story/2015/01/blue-billionaires-on-top-114151.html>>.

[29] Benjamin Dangl, *Who Rules the World? How Concentration of Wealth and Political Power Undermines Global Democracy*, 19 de noviembre de 2014, disponible en <<http://www.alternet.org/economy/who-rules-world-how-concentration-wealth-and-political-power-undermines-global-democracy>>.

[30] *Ibidem*.

de «otros» aportes. El tema de los aportes a través de las convenciones partidarias es fascinante. Como hay límites a la cantidad de dinero que puede ser aportado directamente a la campaña de un candidato determinado, entonces los partidos han instituido «un fondo municipal» para financiar su convención, controlado supuestamente por la ciudad anfitriona. En 1980, los fondos para las convenciones partidarias reunieron cuatro millones de dólares; en 2000 la convención republicana reunió 20 millones y la demócrata 36; en 2004 los demócratas lograron 57 millones y los republicanos 86; en 2008 se calcula que los demócratas reunieron 112 millones.^[31] Y en 2016, la candidata demócrata Hillary Clinton recibió entre 1.5 y 2 mil millones de dólares en donaciones para su campaña presidencial. Como han demostrado Gilens y Page, si bien los ciudadanos tienen el derecho de ejercer su voto, este tiene escasa incidencia en las decisiones del gobierno.^[32]

Así, las legislaturas estatales, al igual que el Congreso, desde hace ya más de dos décadas, han aprobado una serie de leyes que reducen la seguridad social, cercenan los derechos civiles y protegen la tasa de ganancia de las corporaciones. Por ejemplo, mucho antes de la llegada de Donald Trump al gobierno, 24 estados de la Unión aprobaron una legislación que limita el derecho a la sindicalización y a la huelga; una docena han limitado los poderes de la Agencia de Protección del Ambiente (EPA) para controlar la contaminación; y casi tres docenas de estados han aprobado reducciones en los impuestos a las corporaciones y a los grandes contribuyentes.^[33]

El divorcio entre votantes y políticos ha sido tan grande que el partido Republicano eligió al diputado Steve Scalise (Louisiana)

[31] Public Citizen, *Party Conventions Are Free for All for Influence Peddling*, 2008, disponible en <<https://www.citizen.org/news/party-conventions-are-free-for-all-for-influence-peddling/>>.

[32] Gilens y Page, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», op. cit.

[33] Reid Wilson, «Republicans in state government plan juggernaut of conservative legislation», *The Washington Post* (2 de enero de 2015), disponible en <https://www.washingtonpost.com/politics/republicans-in-state-governments-plan-juggernaut-of-conservative-legislation/2015/01/02/6a0a82be-92bd-11e4-a900-9960214d4cd7_story.html>.

como jefe de su bancada en junio de 2014. Lo notable de esta selección es que Scalise había sido el orador principal en la conferencia de la Organización de Unidad y Derechos Euroestadounidenses (EURO) dirigida por el Gran Mago del Klu Klux Klan, David Duke. Scalise, que es conocido por su militancia a favor de los «derechos civiles de los blancos», no es el único con estos vínculos. Su partido lo defendió planteando que «todos lo hacemos» y que «se trata de que apoyen nuestra política y no nosotros la de ellos». El mismo David Duke señaló que los políticos de ambos partidos mayoritarios tienen vínculos con él, ya sea en conferencias y hasta en los cumpleaños de sus hijos.^[34] La historia le da la razón a Duke: dos presidentes, uno republicano y el otro demócrata, Warren G. Harding y Harry S. Truman, fueron miembros del Klan, al igual que importantes senadores como Robert Byrd, Theodore Bilbo y Rice W. Means; gobernadores como Edward Jackson (Indiana) y Clifford Walker (Georgia), al igual que el alcalde de Los Ángeles John Porter fueron miembros del Klan. Esto señala no solo que tenía peso más allá del Sur profundo, sino que el Klan estaba fuertemente vinculado con los partidos políticos mayoritarios. Asimismo, por lo menos dos jueces de la Suprema Corte, Edward Douglass White y Hugo Black, se contaron entre sus afiliados. Por último, David Duke, «director nacional» del «nacionalismo blanco» y Gran Mago del Klan, fue precandidato a presidente por el partido Demócrata en 1988. En la década de 1990 Duke emigró hacia el partido Republicano y se convirtió en el presidente partidario del condado de St. Tammany en Louisiana. La cantidad de multimillonarios, funcionarios, miembros de las fuerzas de seguridad y de las fuerzas armadas vinculados con estos grupos es sorprendente.^[35]

Este somero listado refleja a las claras que el Klan dista mucho de ser una organización marginal. En realidad, al igual que

[34] Brett LoGiurato, «David Duke: Focus on me and House GOP leader is “insane”», *Splinter* (9 de julio de 2018), disponible en <<https://splinternews.com/david-duke-focus-on-me-and-house-gop-leader-is-insane-1793844595>>.

[35] Para cuantiosa información sobre individuos que están o estuvieron afiliados a grupos extremistas como el Klan o los neonazis, véase las «Extremist Files» del Southern Poverty Law Center. <http://www.splcenter.org/get-informed/intelligence-files>.

las milicias y los neonazis, es uno de los instrumentos represivos que ejerce el capitalismo norteamericano en contra de los desafíos que puedan surgir. Al igual que en 1865, el problema nunca fue la «negritud» sino que los trabajadores se organicen y movilicen en función de sus derechos. Una mirada a la lista de «organizaciones de odio» que compila el *Southern Poverty Law Center*, revela la existencia de docenas de estos grupos en 2015. Los que se reivindican abiertamente «Klan» son 186 y 196 son neonazis. A estos hay que agregar 111 grupos nacionalistas blancos, 98 *skinheads*, y 93 neoconfederados. En total, el SLPC contabilizaba ese año 784 grupos «de odio», lo cual representa un crecimiento de 30% desde el año 2000. Por su parte, los grupos de «milicianos» de ultraderecha habían aumentado de 149 en 2008 a 1360 en 2012.^[36] Si revisáramos los listados de afiliados disponibles encontraríamos numerosos policías, militares y agentes del FBI entre sus miembros. Y si pudiéramos acceder a su listado de «donantes» encontraríamos a muchos empresarios poderosos, como los hermanos Koch y la familia Coors.

El auge de todos estos grupos paramilitares, junto con el crecimiento de los «ejércitos privados» de mercenarios,^[37] la militarización de las fuerzas policiales y la participación cada vez más abierta de las fuerzas armadas en tareas de represión interna, sugieren también que para que todo esto pudiese ocurrir el Estado llevó adelante lo que Nigra denominó «la Gran Represión».^[38] Esta combinó una gran cantidad de cosas, incluyendo la aprobación de leyes represivas (como la *Patriot Act* y la *Protect America Act*), la capacidad del Estado de «desaparecer» personas con la sola sospecha de actividades «terroristas», la legalización de la tortura y la detención sin recurso legal ni defensa. De hecho, David Steele, un oficial de inteligencia del Cuerpo de Marines, declaró a principios de 2015 que «La mayoría de los terroristas son de bandera falsa, o han sido creados por nuestras agencias de inteligencia o

[36] «HATE & EXTREMISM», Southern Poverty Law Center. Disponible en <http://www.splcenter.org/what-we-do/hate-and-extremism>. En 2020 la cantidad de estos grupos había aumentado a 838.

[37] Nigra y Pozzi, *La decadencia de los Estados Unidos*, op. cit., cap. 13.

[38] Nigra, «El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial», op. cit.

son informantes inducidos por el FBI. De hecho, ahora tenemos ciudadanos comunes que solicitan órdenes judiciales que los protejan de informantes del FBI que tratan de incitarlos a acciones terroristas».^[39]

Gran parte de esta represión se basa en el proyecto de control de la población más grande de la historia. Si bien esto no es nuevo (pensemos que Estados Unidos se inició con la ley de Sedición de 1798 que prohibió todo escrito, discurso o publicación de índole «falaz, escandalosa y maliciosa» contra el presidente o el Congreso), su masificación desde el caso de las Torres Gemelas en 2001 ha sido impresionante. Por ejemplo, la National Security Agency (NSA) tiene una base de datos de todas las llamadas telefónicas realizadas por sus ciudadanos. Esto, que fue revelado en 2006 por el diario *USA Today*, se realizó con la colaboración de las tres principales empresas de telecomunicación. En 2009, el *New York Times* reveló que además de ciudadanos, el gobierno espiaba a políticos, funcionarios y representantes de países extranjeros. Y en 2012 aparecieron las revelaciones de Edward Snowden que dejaron en claro que Estados Unidos espiaba a más de mil millones de habitantes del planeta en forma regular y constante. Es notable que a pesar de las revelaciones y de la expresa condena por la vasta mayoría de la opinión pública, el gobierno apoyado por las corporaciones, continuó con sus programas aprobando el *Freedom Act* el 1° de junio de 2015.^[40] Un elemento fascinante es que George Orwell, que escribió *Rebelión en la Granja* como crítica al estalinismo, reconocería las prácticas implícitas en denominar «patrióticas» o «libertad» a leyes represivas violatorias de los derechos cívicos de su población.

Uno de los casos más sonados que vincula la represión gubernamental con los intereses económicos de las corporaciones es el de

[39] TAWPBT [Staff US Intelligence Officer], *Every Single Terrorist Attack in US Was a False Flag Attack*, 24 de julio de 2015, disponible en <<https://www.thelibertybeacon.com/us-intelligence-officer-every-single-terrorist-attack-in-us-was-a-false-flag-attack>>.

[40] Abhimanyu Ghoshal, *NSA to resume mass surveillance on US citizens for another 6 months*, 2015, disponible en <<http://thenextweb.com/us/2015/07/01/nsa-to-resume-mass-surveillance-on-us-citizens-for-another-6-months/>>.

Aaron Hillel Swartz,^[41] un programador de computación que estuvo entre los creadores de la programación libre y de innovaciones como Creative Commons, el formato RSS, y el Movimiento Open Access. En particular este último apuntaba a que todo descubrimiento científico fuera de dominio público, aspecto que impactaba fuertemente en las empresas privadas que retienen el control de estos descubrimientos para enriquecerse. Swartz, un investigador de Harvard, militaba en la *Progressive Change Campaign* cuyo objetivo era lograr la apertura de la web. Lo que desató los problemas de Swartz fue algo denominado PACER, o *Public Access to Court Electronic Records*. PACER es una agencia gubernamental que provee documentos oficiales por 10 centavos de dólar la página. Swartz creía que estos deberían ser gratuitos, ya que pagábamos por ellos a través de nuestros impuestos. Su siguiente proyecto lidiaba con J-STOR, un compendio de artículos académicos que cobraba el acceso. Su argumento era que mucha de la investigación detrás de estos artículos era financiada por el gobierno y debería estar disponible gratuitamente a todo el mundo, y en especial a los científicos del Tercer Mundo.

En 2011, luego de «subir» a la web 19 millones de páginas de documentos judiciales federales, Swartz fue detenido por el Servicio Secreto acusado de «robarse» artículos académicos de J-STOR. Si bien esta última es una organización sin fines de lucro, Swartz fue acusado de cometer fraude. La Fiscalía de Estados Unidos solicitó 35 años de prisión y un millón de dólares de multa. Al mismo tiempo, le ofrecieron un trato por el cual se declaraba culpable a cambio de seis meses de cárcel. Swartz rechazó el trato convencido que un juicio público le permitiría denunciar no solo su persecución y hostigamiento, sino el vínculo entre los «dueños» de la web y el Estado. Fue encontrado muerto dos días más tarde. La policía caratuló su muerte como suicidio, sin bien sus amigos

[41] Hay una inmensa cantidad de artículos sobre el tema Aaron Swartz disponibles en la web. Aquí nos basamos principalmente en dos. Sheldon Richman, *Did the Government Drive Aaron Swartz to Suicide?*, 21 de enero de 2013, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2013/01/21/did-the-government-drive-aaron-swartz-to-suicide/>> y en Abby Martin, *Aaron Swartz and the Fight for Free Information*, 11 de febrero de 2015, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2015/02/11/aaron-swartz-and-the-fight-for-free-information/>>.

siempre plantearon que no creían que esto hubiera ocurrido. ¿Se suicidó Swartz o no? Si bien todo es posible, la realidad es que tanto las corporaciones como el Estado consideran el control de la investigación y del conocimiento como una de sus prioridades. De hecho, es notable que el Servicio Secreto de Estados Unidos y el FBI se dedicaran a una persona cuya preocupación era el libre acceso de artículos académicos y documentos judiciales que, oh sorpresa, están en el dominio público. Ni hablar de la condena y la multa que, claramente, están sobredimensionadas: pensemos que Ivan Boesky, protagonista del gran fraude financiero de 1986, que fue –según la cadena CBS– uno de los 14 fraudes más grandes de la historia, recibió tres años y medio de prisión.^[42] ¿Cuál fue el terrible crimen de Swartz? Quizás, atentar contra el monopolio del conocimiento que detentan las grandes corporaciones. De hecho, poco después de su suicidio, Estados Unidos aprobó la ley de Protección y Compartir la Ciber Inteligencia (CISPA 2013) y la de Compartir la Ciber Inteligencia (CISA 2014). A través de ambas el Estado recibía acceso irrestricto a los sistemas de información de las grandes corporaciones de tecnología y estas tendrían protección legal de cualquier violación que cometieran de los derechos cívicos y constitucionales, asimismo como los contratos privados entre individuos y empresas. En otras palabras, estas empresas no están más sujetas a las garantías constitucionales. Por otro lado, algo que ningún analista se preguntó: ¿qué hacen estas corporaciones juntando información sobre la ciudadanía? Y esas bases de datos ¿para qué se utilizan y quién las controla?

El sociólogo Max Weber ya advertía sobre los peligros de la creciente concentración del poder.^[43] Y en la misma línea, su discípulo Robert Michels señaló que las organizaciones modernas, tanto privadas como públicas, suelen estar bajo el control de reducidos, pero poderosos grupos políticos o financieros. Según Michels, los líderes son elegidos democráticamente, pero tienden a integrarse en lo que su colega Charles Wright Mills denominó las «élites del

[42] Al respecto, véase <http://www.cbsnews.com/media/top-14-financial-frauds-of-all-time/11/>.

[43] Véase Max Weber, *conomía y sociedad*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

poder».^[44] Estas, que se preocupan básicamente de defender sus propios intereses y posiciones, nacen en la sociedad a través de procedimientos legítimos, pero entran en un proceso por el cual se retroalimentan y se vuelven endogámicas. De este modo, el poder se perpetúa a sí mismo y produce, por tanto, más poder.

Según Nigra,^[45] a partir de la década de 1980 se fue modificando la naturaleza del capitalismo a través de un doble proceso de globalización y de transnacionalización. La realidad es que las empresas denominadas «multinacionales» tienen un tamaño y un producto bruto mayor que el de la mayoría de los Estados nacionales. Al mismo tiempo, este proceso no fue acompañado por la conformación de un Estado supranacional, si bien surgieron algunas instituciones con esas características. Esto se torna aún más complicado luego de la así llamada «Batalla de Seattle» cuando, en 1999, una combativa movilización popular señaló que organismos como la Organización Mundial del Comercio (WTO) no contaban con aceptación y legitimidad entre la población. Por otra parte, la misma evolución del capitalismo tendía al debilitamiento de los Estados nacionales, como se vio en los Balcanes en la década de 1990 y en Oriente Medio luego de la invasión a Irak en 2003. Por un lado, las nuevas empresas multinacionales tenían un poder mayor que nunca; por otro, disponían de pocos instrumentos para hacerlo valer entre la población. El resultado fue que las multinacionales cedieron parte de su poder a ciertos Estados nacionales, particularmente a Estados Unidos y a la Unión Europea, en función de imponer no solo el orden social, sino también las políticas que estas empresas requerían.^[46]

Perry Anderson sostuvo que el *absolutismo* resultó ser un «aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal», un «nuevo caparazón político de una nobleza amenazada»,^[47] a fin de dar garantías a una redistribución del poder social hacia «arriba», a un

[44] Wright Mills Charles, *Power, Politics and People*, Nueva York: Ballantine, 1963.

[45] Nigra, «El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial», op. cit.

[46] *Ibidem*.

[47] Perry Anderson, *El Estado absolutista*, Ciudad de México: Siglo XXI, 1992, pág. 12.

poder superior y más concentrado.^[48] Esta concentración del poder político derivó, como contrapartida (o, más acertadamente, como consecuencia necesaria), en una transformación de las estructuras de propiedad, por las cuales los señores feudales debieron ceder ciertos derechos en beneficio del monarca, a fin de serles garantizada la seguridad política –y por ende, el beneficio económico–. Si bien la analogía se dificulta en la medida en que no se puede precisar qué o quién resulta ser «el monarca» (salvo que se acepte que la llegada al gobierno de George W. Bush fue un golpe palaciego), puede aceptarse cuando menos un desplazamiento del poder hacia una instancia diferente, por fuera de las estructuras establecidas.^[49]

Si aceptamos la hipótesis de Nigra sobre el surgimiento de una fase capitalista que se asemeja al absolutismo de finales de la era feudal, el problema central es que los distintos sistemas políticos no son monárquicos, y aun en pocos casos como Gran Bretaña o España, son monarquías parlamentarias. Por ende, ¿qué forma política se corresponde al absolutismo capitalista postulado por Nigra? Una respuesta posible es el «fascismo invertido» que estudia Garikai Chengdu. En cambio, para Norman Pollack, el fascismo «viene en muchas formas distintas», e insiste que «el fascismo representa la apoyatura de la existente estructura de riqueza y poder (...) o sea, la conservación del Antiguo Orden bajo las condiciones de industrialismo moderno».^[50] Para Pollack el sistema político estadounidense podría denominarse «fascismo liberal».

Quizás debemos retornar a la clásica definición de Dimitrov: «El fascismo en el poder, como lo caracterizó acertadamente la XIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, “es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más nacionalistas, más imperialistas del capital financiero”».^[51] Si bien no satisface por cuanto es una definición bastante imprecisa, tiene la virtud de poner el eje en el carácter

[48] *Ibidem*, pág. 14.

[49] Nigra y Pozzi, *La decadencia de los Estados Unidos*, op. cit., pág. 43.

[50] Pollack, *Towards a definition of fascism*, op. cit.

[51] Dimitrov, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», op. cit., pág. 154.

antidemocrático de los sectores más concentrados del capital financiero. Por otra parte, el dirigente comunista estaba al tanto que en realidad Hitler y Mussolini habían llegado al poder por vía constitucional y después de haber ganado por los votos, por ende, cuando se refería a «dictadura» se refería a gobiernos autoritarios. De hecho, en su ascenso al gobierno, ambos fascistas fueron bastante más transparentes y «constitucionales» que el gobierno de George W. Bush, que llegó al poder luego del fraude de 2000. El carácter constitucional de los principales regímenes fascistas siempre generó numerosos problemas para definir ese fenómeno, al igual que su apoyo de masas. En este último sentido, vale retomar el análisis de León Trotsky. Este planteaba que:

«Cuando se llega al momento en que los recursos policiales y militares “normales” de la dictadura burguesa –junto con sus pantallas parlamentarias– ya no bastan para mantener el equilibrio de la sociedad, llega el turno del régimen fascista. A través de su agente fascista el capitalismo moviliza a las masas enfurecidas de la pequeña burguesía, las bandas de lumpenproletarios desmoralizados y a todos los innumerables seres humanos que el capitalismo financiero ha lanzado a la desesperación y al frenesí».^[52]

¿El apoyo social que recibe la ultraderecha autoritaria, en particular el Tea Party y las milicias paramilitares, habrá sido resultado de las crisis socioeconómicas que dejaron los gobiernos de Reagan y de George W. Bush?

¿Invertido, liberal, terrorista? Claramente, más allá de la discusión sobre Estados Unidos tiene razón Pollack, ya que el fascismo clásico tuvo formas muy variadas desde el nazismo y el fascismo italiano pasando por la Guardia de Hierro rumana y la Falange española. Al mismo tiempo, la antigua definición de Dimitrov tiene fuertes resonancias en el presente: es indudable que el capital financiero ejerce un poder reaccionario, belicista e imperialista. Y basta ver los diferentes análisis sociológicos sobre el Tea Party o las milicias para ver la movilización de la pequeña burguesía y el lumpen proletariado que advertía Trotsky.

[52] León Trotsky, *El fascismo*, con prólogo de Alberto Plá, Buenos Aires: Ediciones CEPE, 1972, pág. 43.

Claramente, lo que estamos considerando es el desarrollo de un Estado autoritario, profundamente imbricado con la elite económica, cuya población tiene escasa o nula capacidad de control (o de revertir) su accionar. ¿Tienen razón Naomi Wolf, Chengdu y Pollack cuando advierten sobre el fascismo estadounidense? ¿O como plantean otros académicos que estamos ante una plutocracia?^[53] ¿O simplemente lo que existe es una democracia con algunos problemas y presiones por parte de sectores antidemocráticos? ¿Es el sistema político de Estados Unidos una «democracia imperfecta»?

La discusión en torno al problema de la democracia en Estados Unidos es vieja y revela que fue siempre escasamente democrática con una tendencia a profundizar sus características oligárquicas. Jack London, en 1908, escribió *Talón de Hierro*.^[54] En su novela describió lo que creía que sería el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos. El texto toma la forma de un manuscrito descubierto por Anthony Meredith, un historiador ficticio del siglo XXVI. En ella las organizaciones políticas controladas por la plutocracia y la oligarquía destruyen y aplastan una revuelta liderada por Ernest Everhard, cuyo objetivo es lograr una era de tranquilidad, paz e igualdad. Lo notable de la novela de London, más allá de que fue censurada e ignorada por los medios masivos de comunicación de la época, es que simplemente estaba proyectando las tendencias existentes a principios del siglo XX estadounidense.

La novela de London podría ser descartada como una simple pieza de propaganda política, al fin y al cabo, su autor era un connotado militante socialista. Pero, años más tarde, en 1935, Sinclair

[53] Michael Brenner, *Plutocracy in America*, 1 de abril de 2013, disponible en <<http://www.counterpunch.org/2013/04/01/%20plutocracy-in-america/>>; Tom Engelhardt, *5 signs America is devolving into a plutocracy*, 22 de marzo de 2015, disponible en <http://www.salon.com/2015/03/22/5_signs_america_is_devolving_into_a_plutocracy_partner/>; Robert Lenzer, «We are Becoming a Plutocracy No Matter What Obama Proposes Tomorrow», *Forbes* (26 de enero de 2014), disponible en <<http://www.forbes.com/sites/robertlenzner/2014/01/26/those-with-affluence-have-all-the-influence-in-america/>>.

[54] Jack London, *The Iron Heel*, Nueva York: Macmillan, 1908, existen numerosas ediciones, sobre todo fuera de Estados Unidos.

Lewis escribió la novela satírica *It Can't Happen Here*,^[55] donde un régimen fascista se imponía en Washington. La sátira tenía que ver, sobre todo, con el hecho de que los sectores medios rehusaban creer que su gobierno era fascista, ya que «no se podía imponer en Estados Unidos» (de ahí el título: «No puede ocurrir aquí»). Y en 1943 la Metro Goldwyn Mayer (MGM) produjo una película con Spencer Tracy y Katherine Hepburn denominada *Keeper of the Flame*,^[56] sobre un intento de golpe de Estado fascista engendrado por las grandes corporaciones contra del gobierno de Franklin D. Roosevelt.

De hecho, fue el mismo Roosevelt el que advirtió sobre el peligro fascista en Estados Unidos, cuando dijo que «si la democracia norteamericana cesa de avanzar como una fuerza viva, que busca día y noche la forma de mejorar la vida de nuestros ciudadanos, el fascismo crecerá en nuestra tierra».^[57] Su vicepresidente, Henry Wallace, profundizó esta idea en su artículo «El peligro del fascismo en Estados Unidos». Wallace, luego de explicar que en Estados Unidos el fascismo tendría características locales, señaló que

«(...) un peligro es aquellos que hablan de la democracia y el bienestar común, cuando en realidad tienen una insaciable ambición de dinero y de poder (...) los fascistas norteamericanos son fácilmente reconocibles por su deliberada perversión de la verdad y de los datos. (...) Pretenden ser súper patriotas, pero destruirían las libertades garantizadas por la Constitución. Demandan la libre empresa, pero son agentes del monopolio. Su objetivo es capturar el poder político de manera que, utilizando el poder político y el económico, pueden mantener al hombre común en una esclavitud eterna».^[58]

[55] Sinclair Lewis, *It Can't Happen Here*, Nueva York: Doran and Company, 1935.

[56] *Keeper of the Flame* (1943) de la Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), film dirigido por George Cukor, con Spencer Tracy y Katharine Hepburn.

[57] Franklin Delano Roosevelt, *The Fight for Social Justice and Economic Democracy... is a Long, Weary, Uphill Struggle*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library y Museum, s/f, disponible en <<http://docs.fdrlibrary.marist.edu/php11438.html>>.

[58] Henry Wallace, «The Danger of American Fascism», *New York Times* (9 de abril de 1944), disponible en <<https://alba-valb.org/wp-content/uploads/2020/06/Wallace.pdf>>.

Lo notable de las advertencias de Roosevelt y Wallace, al igual que las de London y Lewis, es su capacidad premonitrice. Más aun, Lewis vislumbró que la gran mayoría de los estadounidenses participan del consenso hegemónico por el cual el fascismo nunca puede imponerse en Estados Unidos. De hecho, en la escuela les enseñan que el fascismo es solamente la dictadura de un partido único con fuertes rasgos represivos y antisemitas.

Es por esto la respuesta de un comentarista al análisis de Norman Pollack. Escribió el teniente coronel William Astore: «¿Es Estados Unidos fascista? Simplemente, no. No tenemos un dictador que sea un mesías. Nuestro sistema de justicia todavía funciona, aunque en forma imperfecta. Nuestros votos aun cuentan, aunque a menudo el discurso político se vea ahogado por los intereses adinerados».^[59] ¿Cuentan, pero son ahogados? Qué contradicción. Noam Chomsky^[60] coincide con Astore, limitando el fascismo al gobierno de Donald Trump e insistiendo que fue un «protofascismo neoliberal» y que ha establecido un partido *trumpo-republifascista*. En cambio, para el historiador marxista Paul Street, coincidiendo con el escritor Adam Gopnik, en 2016 Hillary Clinton era «la candidata neoliberal de Weimar», en alusión a la república previa al surgimiento del nazismo alemán. O sea, si hubiera triunfado Hillary no habría fascismo estadounidense. Increíble. Hasta el economista Robert Reich, ex secretario de Trabajo de Bill Clinton, insiste que Trump es «el fascista norteamericano».^[61] La coincidencia entre

[59] William Astore, «“American Fascism”: Accurate or Misleading?», *Huffington Post* (15 de septiembre de 2013), disponible en <http://www.huffingtonpost.com/william-astore/american-fascism_b_3930406.html>.

[60] C. Polychroniou, *Chomsky: Republicans Are Willing to Destroy Democracy to Retake Power*, 16 de junio de 2021, disponible en <<https://truthout.org/articles/chomsky-republicans-are-willing-to-jeopardize-human-survival-to-retake-power/>>, increíblemente, la noción de profascismo implica aquellos antecedentes del fascismo, e incluye como compartiendo la base ideológica fascismo a Charles Maurras, Giuseppe Mazzini, Giuseppe Garibaldi y el liberal Francesco Crispi. ¿Para qué molestarse con la realidad histórica?

[61] Paul Street, *Nine Points of Difference: a Response to Noam Chomsky on American Fascism*, 25 de junio de 2021, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2021/06/25/nine-points-of-difference-a-response-to-noam-chomsky-on-american-fascism/>>.

todos estos analistas es lo de la categórica respuesta: no hay fascismo, o en todo caso lo más cercano al fascismo es el trumpismo. A diferencia del planteo de Roosevelt y Wallace, el fascismo estadounidense no tiene que ver con la concentración económica o con los grandes capitales, es más bien una cuestión de formas. Dejemos de lado a Chomsky, cuya contribución interpretativa nunca fue muy significativa, pero que historiadores y politólogos limiten el fenómeno a un individuo es por lo menos notable, y tiene la gran ventaja de no cuestionar el sistema. En cambio, como señaló el afroestadounidense George Jackson, el fascismo «es el total control del Estado por parte del capital monopólico».^[62] El Subsecretario del Tesoro, bajo la Presidencia de Ronald Reagan, Paul Craig Roberts, escribió que «el pueblo norteamericano ha sufrido un golpe de estado, pero no quieren admitirlo».^[63] Como bien señaló Henry Wallace «los fascistas norteamericanos son fácilmente reconocibles por su deliberada perversión de la verdad y de los datos».^[64]

¿Es o no es fascista Estados Unidos? El término en sí mismo no es importante excepto en su simbolismo político e ideológico. Debería quedar claro que muchas de las definiciones aceptadas de «fascismo» se acercan bastante a la realidad actual. Particularmente, aquellas que enfatizan el control del Estado por parte de una plutocracia u oligarquía financiera. La definición en sí misma apunta sobre todo a la inexistencia de un sistema democrático, o sea a un sistema político donde la voluntad de la mayoría debería guiar el accionar del Estado. Por otra parte, también debería quedar en claro que si bien el caso estadounidense reproduce características en apariencia cercanas al fascismo (por ejemplo el uso del racismo como política de Estado, la militarización de la sociedad a través de las fuerzas policiales, la existencia de campos de concentración para opositores políticos y la suspensión del estado de derecho sin apelación incluyendo la posibilidad de desaparición de personas) muchas de estas también pueden ser propias de dictaduras o de

[62] George Jackson, *Blood in my Eye*, Baltimore: Black Classic Press, 1972.

[63] Paul Craig Roberts, *Coup D'Etat*, 13 de julio de 2013, disponible en <<https://www.paulcraigroberts.org/2013/07/13/coup-detat-paul-craig-roberts>>.

[64] Wallace, «The Danger of American Fascism», op. cit., pág. 259.

regímenes autoritarios. La principal defensa de aquellos que rechazan la caracterización de fascista tiene que ver con el hecho de que en Estados Unidos hay elecciones regularmente y que no hay una política oficial antisemita. Ambos razonamientos son falsos. Hitler y Mussolini no solo llegaron al poder por vía electoral, sino que mantuvieron el sistema bajo sus regímenes e inclusive retuvieron un apoyo mayoritario de la opinión pública hasta el fin. Y el racismo fascista no solo incluyó a judíos sino también a gitanos, homosexuales, y sobre todo a comunistas. ¿Y en Estados Unidos? Para el famoso J. Edgar Hoover, ser judío o negro y subversivo era lo mismo. De ahí que persiguiera a Carlitos Chaplin, conocido miembro del PC, y lo acusara de judío («No tengo ese honor», respondió Carlitos granjeándose el odio permanente del racista Hoover).

En realidad, todos los analistas admiten que el sistema político estadounidense actual tiene poco que ver con el que existía en 1960. Todos están de acuerdo que la influencia de los sectores más ricos, junto con el incremento en el costo de las campañas electorales, ha generado distorsiones importantes en el sistema democrático. Parafraseando a Weber, la concentración del poder económico genera la concentración del poder político. Lo que va emergiendo ¿es una plutocracia, como pretenden algunos, o es una forma peculiarmente local de fascismo, como dicen otros? Lo cierto es que el filósofo Terry Eagleton tenía razón cuando señaló, hace ya más de una década, que «todavía falta ver si el mundo se revertirá al fascismo. Pero es indudable que se encuentra entre las cartas de la baraja de un planeta lleno de regímenes capitalistas autoritarios».^[65]

Referencias

- ANDERSON, PERRY, *El Estado absolutista*, Ciudad de México: Siglo XXI, 1992, referencia citada en páginas 18, 19.
- ASTORE, WILLIAM, «“American Fascism”: Accurate or Misleading?», *Huffington Post* (15 de septiembre de 2013), disponible en <<http://www.huffpost.com>>.

[65] Terry Eagleton, *A carnival of unreason. Fascists strut, conservatives lounge*, 3 de mayo de 2004, disponible en <<http://www.newstatesman.com/node/147865>>.

huffingtonpost.com/william-astore/american-fascism_b_3930406.html>, referencia citada en página 23.

BARTLETT, DONALD y JAMES STEELE, *Who Stole the Dream?*, Kansas City: Andrews and McMeel, 1996, referencia citada en página 10.

BIRDNOW, TIMOTHY, «Obama's Fascist America in 10 Easy Steps», *American Thinker* (9 de enero de 2012), disponible en <https://www.americanthinker.com/articles/2012/01/obamas_fascist_america_in_10_easy_steps.html%5C#ixzz3eeZ6B2hC>, referencia citada en página 5.

BRENNER, MICHAEL, *Plutocracy in America*, 1 de abril de 2013, disponible en <<http://www.counterpunch.org/2013/04/01/%20plutocracy-in-america/>>, referencia citada en página 21.

CARLIN, GEORGE, *Life Is Worth Losing*, 2005, disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=aCLW1vFO-2Q>>, referencia citada en página 10.

CARNES, NICHOLAS, «Millionaires run our government. Here's why that matters», *The Washington Post* (7 de enero de 2014), disponible en <<http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/01/07/millionaires-run-our-government-heres-why-that-matters/>>, referencia citada en página 8.

CHARLES, WRIGHT MILLS, *Power, Politics and People*, Nueva York: Ballantine, 1963, referencia citada en página 18.

CHENGU, GARIKAI, «The Death of American Democracy», *Counterpunch*, n.º 7 (7 de enero de 2015), disponible en <<http://www.counterpunch.org/2015/01/07/the-death-of-american-democracy/>>, referencia citada en página 5.

CRAIG ROBERTS, PAUL, *Coup D'Etat*, 13 de julio de 2013, disponible en <<https://www.paulcraigroberts.org/2013/07/13/coup-detat-paul-craig-roberts>>, referencia citada en página 24.

DANGL, BENJAMIN, *Who Rules the World? How Concentration of Wealth and Political Power Undermines Global Democracy*, 19 de noviembre de 2014, disponible en <<http://www.alternet.org/economy/who-rules-world-how-concentration-wealth-and-political-power-undermines-global-democracy>>, referencia citada en página 11.

DIMITROV, GIORGI, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», en *VII Congreso de la Internacional Comunista, Fascismo, democracia y frente popular*, Ciudad de México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1984, referencia citada en páginas 3, 19.

DOLAN, KERRY y LUISA KROLL, «Inside The 2014 Forbes 400: Facts and Figures About America's Wealthiest», *Forbes* (29 de septiembre de 2014), disponible en <<https://www.forbes.com/sites/%5C%20kerryadolan/%5C%202014/09/29/%5C%20inside-the-2014-forbes-400-facts-and-figures-about-americas-wealthiest/>>, referencia citada en página 8.

DYE, THOMAS y HARMON ZIEGLER, *The Irony of Democracy*, Belmont: Duxbury Press, 1972, referencia citada en página 10.

EAGLETON, TERRY, *A carnival of unreason. Fascists strut, conservatives lounge*, 3 de mayo de 2004, disponible en <<http://www.newstatesman.com/node/147865>>, referencia citada en página 25.

- ENGELHARDT, TOM, *5 signs America is devolving into a plutocracy*, 22 de marzo de 2015, disponible en <http://www.salon.com/2015/03/22/5_signs_america_is_devolving_into_a_plutocracy_partner/>, referencia citada en página 21.
- GHOSHAL, ABHIMANYU, *NSA to resume mass surveillance on US citizens for another 6 months*, 2015, disponible en <<http://thenextweb.com/us/2015/07/01/nsa-to-resume-mass-surveillance-on-us-citizens-for-another-6-months/>>, referencia citada en página 15.
- GILENS, MARTIN y BENJAMIN PAGE, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», *Perspectives on Politics*, vol. 12, n.º 3 (2014), págs. 564-581, referencia citada en páginas 8, 12.
- GIROUX, HENRY, «Legitimizing State Violence. Orwell, Huxley and America's Plunge into Authoritarianism», *Counterpunch* (19 de junio de 2015), referencia citada en página 7.
- JACKSON, GEORGE, *Blood in my Eye*, Baltimore: Black Classic Press, 1972, referencia citada en página 24.
- KELLEY, MATT, «At least half of Obama's Cabinet chiefs are millionaires», *USA Today* (28 de enero de 2009), disponible en <http://usatoday30.usatoday.com/news/washington/2009-01-28-cabinetfinances_N.htm>, referencia citada en página 8.
- KOLKO, GABRIEL, *Riqueza y poder en Estados Unidos*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964, referencia citada en página 10.
- LAZARE, SARAH, «TPP vs. Democracy: Leaked Draft of Secretive Trade Deal Spells Out Plan for Corporate Power Grab», *Common Dreams* (26 de marzo de 2015), disponible en <<http://www.commondreams.org/news/2015/03/26/tpp-vs-democracy-leaked-draft-secretive-trade-deal-spells-out-plan-corporate-power>>, referencia citada en página 9.
- LENZER, ROBERT, «We are Becoming a Plutocracy No Matter What Obama Proposes Tomorrow», *Forbes* (26 de enero de 2014), disponible en <<http://www.forbes.com/sites/robertlenzner/2014/01/26/those-with-affluence-have-all-the-influence-in-america/>>, referencia citada en página 21.
- LEWIS, SINCLAIR, *It Can't Happen Here*, Nueva York: Doran and Company, 1935, referencia citada en página 22.
- LOGIURATO, BRETT, «David Duke: Focus on me and House GOP leader is "insane"», *Splinter* (9 de julio de 2018), disponible en <<https://splinternews.com/david-duke-focus-on-me-and-house-gop-leader-is-insane-1793844595>>, referencia citada en página 13.
- LONDON, JACK, *The Iron Heel*, Nueva York: Macmillan, 1908, referencia citada en página 21.
- MARTIN, ABBY, *Aaron Swartz and the Fight for Free Information*, 11 de febrero de 2015, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2015/02/11/aaron-swartz-and-the-fight-for-free-information/>>, referencia citada en página 16.
- MOGULESCU, MILES, «The Best Government Wall Street and the Billionaires Can Buy», *HuffPost* (10 de febrero de 2014), disponible en <http://www.huffingtonpost.com/miles-mogulescu/the-best-government-wall_b_6313038.html>, referencia citada en página 8.

- NIGRA, FABIO, «El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial», en *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*, comp. por Pablo Pozzi y Fabio Nigra, Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2003, págs. 553-566, referencia citada en páginas 7, 14, 18.
- NIGRA, FABIO y PABLO POZZI, *La decadencia de los Estados Unidos*, Buenos Aires: Editorial Maipue, 2009, referencia citada en páginas 7, 14, 19.
- NUCKOLS, MARK, «No, Naomi Wolf, America Is Not Becoming a Fascist State», *The Atlantic* (9 de enero de 2013), disponible en <<http://www.theatlantic.com/politics/archive/2013/01/no-naomi-wolf-america-is-not-becoming-a-fascist-state/266951/>>, referencia citada en página 5.
- OECD, *Inequality*, s/f, disponible en <<http://www.oecd.org/social/inequality.htm>>, referencia citada en página 9.
- PARENTI, MICHAEL, *Democracy for the Few*, Nueva York: St. Martin's Press, 1995, referencia citada en página 10.
- POLLACK, NORMAN, *Towards a definition of fascism*, 6 de agosto de 2013, disponible en <<http://www.counterpunch.org/2013/08/06/toward-a-definition-of-fascism>>, referencia citada en páginas 6, 19.
- POLYCHRONIOU, C., *Chomsky: Republicans Are Willing to Destroy Democracy to Retake Power*, 16 de junio de 2021, disponible en <<https://truthout.org/articles/chomsky-republicans-are-willing-to-jeopardize-human-survival-to-retake-power/>>, referencia citada en página 23.
- PUBLIC CITIZEN, *Party Conventions Are Free for All for Influence Peddling*, 2008, disponible en <<https://www.citizen.org/news/party-conventions-are-free-for-all-for-influence-peddling/>>, referencia citada en página 12.
- RICHMAN, SHELDON, *Did the Government Drive Aaron Swartz to Suicide?*, 21 de enero de 2013, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2013/01/21/did-the-government-drive-aaron-swartz-to-suicide/>>, referencia citada en página 16.
- ROOSEVELT, FRANKLIN DELANO, *The Fight for Social Justice and Economic Democracy... is a Long, Weary, Uphill Struggle*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library y Museum, s/f, disponible en <<http://docs.fdrlibrary.marist.edu/php11438.html>>, referencia citada en página 22.
- SHARROCK, JUSTINE, «Naomi Wolf Thinks the Tea Parties Help Fight Fascism. Is She Onto Something or in Fantasy Land?», *LewRockwell* (31 de marzo de 2010), disponible en <<https://www.lewrockwell.com/2010/03/justine-sharrock/naomi-wolf-thinks-the-tea-parties-help-fight-fascism-is-she-onto-something-or-in-fantasy-land/>>, referencia citada en página 6.
- STREET, PAUL, *Nine Points of Difference: a Response to Noam Chomsky on American Fascism*, 25 de junio de 2021, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2021/06/25/nine-points-of-difference-a-response-to-noam-chomsky-on-american-fascism/>>, referencia citada en página 23.
- TAWPBT [Staff US Intelligence Officer], *Every Single Terrorist Attack in US Was a False Flag Attack*, 24 de julio de 2015, disponible en <<https://www.thelibertybeacon.com/us-intelligence-officer-every-single>>

- [terrorist-attack-in-us-was-a-false-flag-attack](#)>, referencia citada en página 15.
- TROTSKY, LEÓN, *El fascismo*, con prólogo de Alberto Plá, Buenos Aires: Ediciones CEPE, 1972, referencia citada en página 20.
- VEBLEN, THORSTEIN, *Imperial Germany and the Industrial Revolution*, New York: MacMillan Press, 1915, referencia citada en página 6.
- VOGEL, KENNETH, «Blue billionaires on top. POLITICO's list of Top 100 donors of disclosed money tilts leftward», *Político* (1 de noviembre de 2015), disponible en <<http://www.politico.com/story/2015/01/blue-billionaires-on-top-114151.html>>, referencia citada en página 11.
- WALLACE, HENRY, «The Danger of American Fascism», *New York Times* (9 de abril de 1944), disponible en <<https://alba-valb.org/wp-content/uploads/2020/06/Wallace.pdf>>, referencia citada en páginas 22, 24.
- WEARDEN, GRAEME y JENNIFER RANKIN, «Greek crisis: new bailout request filed – as it happened», *The Guardian* (8 de julio de 2015), disponible en <<http://www.theguardian.com/business/blog/live/2015/jul/08/greece-battles-to-avoid-grexit-live>>, referencia citada en página 10.
- WEBER, MAX, *conomía y sociedad*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964, referencia citada en página 17.
- WEIGEL, DAVID, *Naomi Wolf and the Search for American Fascism*, 6 de octubre de 2014, disponible en <<http://www.bloomberg.com/politics/articles/2014-10-06/naomi-wolf-and-the-search-for-american-fascism>>, referencia citada en página 5.
- WILSON, REID, «Republicans in state government plan juggernaut of conservative legislation», *The Washington Post* (2 de enero de 2015), disponible en <https://www.washingtonpost.com/politics/republicans-in-state-governments-plan-juggernaut-of-conservative-legislation/2015/01/02/6a0a82be-92bd-11e4-a900-9960214d4cd7_story.html>, referencia citada en página 12.
- WOLF, NAOMI, «Fascist America, in 10 easy steps», *The Guardian* (24 de abril de 2007), disponible en <<http://www.theguardian.com/world/2007/apr/24/usa.comment>>, referencia citada en página 4.
- *The End of America: Letter of Warning to a Young Patriot*, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2007, referencia citada en página 4.